**¿Quién Yo?**

 Lic. Gabriel Trebliner

Pensar en la violencia tendría como posibilidad, en principio, acercarnos no sólo desde los efectos que genera sino, además, en quién es el agente de ésta.

Parte del camino teórico clínico que propongo plantear, se refiere a la cuestión de la ausencia de un agente. Es decir cuando por el motivo que fuera no hay un sujeto que se haga cargo de las consecuencias de sus actos.

En primer término propongo hacer un recorrido por diferentes aspectos que la cultura nos brinda como ejemplo de lo que quiero decir. A partir de ese recorrido intentaré correlacionarlos con fenómenos de orden subjetivo.

A modo de límite, arbitrario por supuesto, tomaré algunos ejemplos de la historia y del arte que pueden ilustrar lo que a mi modo de ver sería una clave que permitiría pensar en los efectos de lo antes dicho. Actos violentos que no tienen ningún agente, nadie responsable, y si tienen efectos sobre la subjetividad.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, luego de la victoria aliada, una de las consecuencias que dicha victoria trajo fue la creación de los Tribunales Internacionales que juzgarían los crímenes de guerra.

Más allá de consideraciones histórico-políticas quiero señalar una situación que empezó a aparecer en relación a los actos allí juzgados y los dichos de aquellos que allí eran juzgados por esos actos.

En muchos casos comienzan a aparecer dichos que hablan de una desimplicación con lo hecho.

Es decir, si hay un responsable, no era un sujeto, pero sí lo era la situación, la política, el régimen, el especial momento histórico político que desembocó en dichos hechos. No una persona como aquel que tomó la decisión de realizar dicho acto. Sino que la persona, ajena al efecto del acto en cuestión, seguía una orden estaba sometida al sistema, la patria le solicitaba esa acción en cuestión, etc. Y como se supondrá, si el sujeto no se reconoce como agente, lejos está de reconocerse responsable de lo ejecutado y sus consecuencias.

No es mi pretensión ni objetivo enmarcar estas cuestiones en términos jurídicos. Sino , a partir de estos ejemplos , tratar de rastrear la consecuencia de la no implicación subjetiva en los sucesos que acontecen como cuestiones ligadas a lo violento.

Vamos recorriendo la historia. En tiempos más recientes , se implementan políticas económicas que tienen como consecuencia recortes importantes en salud, educación , ciencia, vivienda etc. Dichos recortes ora propuestos por el gobierno de turno, ora propuestos por instituciones internacionales tienen una consecuencia directa en la población, sobre todo vulnerabilizando aún más a los más vulnerables y reduciendo la calidad de vida de las capas medias y bajas.

La justificación a dichos recortes está fundada en que **es el único camino posible**, esto es: no es una decisión tomada por sujetos que responden a determinados intereses y cuyas decisiones afectan en lo concreto a grandes porciones de la población que ven reducido su bienestar y su calidad de vida. El planteo del único camino posible alude a que nadie decidió nada, es lo único que se podía hacer. Por ende no hay sujeto responsable por las consecuencias devenidas de dichas decisiones políticas. En el recorrido histórico que me propuse hacer, van apareciendo situaciones violentas devenidas de efectos de políticas planteadas que tienen por distinción no ser responsabilidad de nadie. Ningún sujeto que diga o asuma su responsabilidad por la decisión planteada y el efecto de esa política consumada. He ahí un primer efecto violento: la aparición de lo que llamamos **eufemismo**, según la Real Academia Española: “Manifestación suave o decorosa de ideas cuya recta y franca expresión sería dura o malsonante”, es decir un decir que no diga lo que hay que decir.

El año anterior se estrenó en Buenos Aires la versión teatral de la novela de Jonathan Littel (2006) Las Benévolas. En dicha obra el personaje principal (ex oficial de las SS ) que pudo escapar de Alemania y de la justicia a raíz de una situación anterior por la que es acusado, hace un repaso detalladísimo por las acciones que acontecieron durante el período del tercer reich en lo que se dio en llamar Eugenesia. Allí describe pormenorizadamente el proceso burocrático llevado adelante cuando se consumaba la eliminación de la persona que no respondía a las características raciales planteadas en dicho régimen. Describe la cantidad de funcionarios implicados en ese proceso y, llamativamente, ninguno de ellos fue acusado por las acciones que llevaron adelante. Maximillian Aue, el personaje, se desimplica allí de sus acciones planteando que todo lo hecho tuvo que ver con el momento histórico, la demanda de la patria, la necesidad de poner orden, etc., etc., etc.

Versiones eufemísticas de lo mismo, quién es el responsable de lo sucedido: nadie. Entonces, las consecuencias de lo sucedido son responsabilidad de nadie.

La cuestión aquí planteada alude a la violencia subjetiva que genera la ausencia de responsabilidad en episodios donde la implicación subjetiva queda por fuera de lo acontecido. ¿Cómo elaborar una situación en dónde al modo de la desmentida, el agente de lo violento se desimplica de sus acciones? Situaciones que tienen una fuerte impronta subjetiva y que en nuestra clínica aparecen en muchas ocasiones de manera desbordante y con efectos que ubican a los que padecen esa violencia en un lugar particular que es el de vivir una situación que no se termina de anudar a la posibilidad elaborativa.

Volviendo a la cultura. En el año 1985 Claude Lanzmann estrena un documental, **Shoah**, el que al cabo de aproximadamente 10 hs, hace un recorrido por diferentes campos de concentración y exterminio intentando entrevistar a lo que podríamos llamar “personajes menores” que vivieron directamente los hechos allí sucedidos. Entrevista a pobladores cercanos a los campos preguntándoles no sólo que sabían de lo que estaba sucediendo allí, sino , además, que percibían cuando se ponían en funcionamiento los hornos crematorios y se venteaba el humo, con el consiguiente olor que las chimeneas desprendían a lo largo del desarrollo de las cremaciones. También entrevistó a pobladores que ocuparon las propiedades de los judíos deportados a los campos y la pregunta insistente del director del filme es: si ellos sabían quien había vivido allí antes, si supieron que fue de ellos y también que pasaría si los propietarios volvieran a querer ocupar su lugar. Interesante las distintas respuestas de los entrevistados, no sólo nadie sabía nada sino que el lugar que habitaban les pertenecía porque estaban allí (en los pueblos) “desde siempre”. Por lo tanto era su derecho estar allí.

Otra secuencia impactante es cuando logra entrevistar a uno de los maquinistas que conducía el tren que llevaba a Treblinka a las personas que allí morirían. Ese funcionario, como parece ser el planteo que estamos describiendo, dijo más o menos así: “sólo hice mi trabajo”.

Para finalizar con este racconto, a riesgo reiterarme, la ausencia de responsables en relación a los efectos de las acciones decididas nos hace pensar en un recorrido donde aparece el eufemismo en el lugar de lo no ligado.

Es Freud en su trabajo sobre los dos principios del suceder psíquico, quien nos dice que el principio de realidad está al servicio del principio de placer pero al demorar la descarga instaura lo que llamamos la capacidad de simbolizar, posponer, pensar.

Proceso secundario que en la clínica que llevamos adelante intenta poner un dique al actuar (*AGIEREN*) y proponer, trabajo elaborativo mediante, que la descarga directa se vaya posponiendo y aparezcan como cuestiones ligadas a las formaciones del inconsciente, tratando de ligar aquello que en principio aparecía sin ligadura.

Hablamos de lo violento en términos de lo que no aparece ligado y por ende como algo que descarga de manera directa y donde no hay ninguna implicación subjetiva con lo sucedido .Freud comienza a trabajar estas cuestiones en el caso de la Joven Homosexual. Temática en relación a lo ligado, no ligado, descarga, elaboración.

En mi trabajo clínico, preponderantemente en relación a la clínica con adolescentes, surgen situaciones en donde no hay un agente concreto que genera un efecto determinado, sino un suceso que pone en marcha , descarga mediante, una situación que desborda la capacidad subjetiva. Dicho de otro modo, cuando hay un agente responsable habría la posibilidad de un enfrentamiento y elaboración.

Años atrás concurrieron a mi consulta los padres de un varón de 16 años que relatan la situación siguiente:

P es un buen estudiante, concurre al colegio regularmente, tiene un buen rendimiento académico y no tiene mayores dificultades en su rendimiento escolar y en su relación con sus compañeros y las autoridades escolares. Es el menor de dos hermanos, los padres cuentan que P frecuenta una plaza cercana a su domicilio y que allí está con un grupo de jóvenes que ellos no saben quienes son ni que hacen. Refieren estar preocupados por P ya que éste vuelve tarde por las noches y ellos muchas veces no saben a qué hora vuelve porque se duermen, ya que se levantan temprano para ir a trabajar y no escuchan la vuelta de P. Comentan que muchas veces aparecen en posesión de P objetos del cual ellos no saben la procedencia y que el joven dice ser “alguien de suerte” porque encuentra muchas veces cosas por la calle.

Refieren que días pasados un vecino vio a P rompiendo una ventanilla de un auto y robando algo del interior de dicho vehículo. Situación que preocupó y angustió sobremanera a ambos y a partir de este episodio decidieron consultar. En una nueva entrevista con los padres me comentan una decisión que tomaron para “tomar el toro por las astas”, ya que según dice su papá: “con él no se puede hablar, niega y rechaza todo lo que le digo. Estoy tan decepcionado y enojado que solamente tengo ganas de reputearlo”. Comentan que la decisión que tomaron es que un amigo del padre, comisario de la policía, lo asuste. Pregunto qué significa esto y me dicen que él lo habló con su amigo y en algún momento en que P salga a la calle algún policía lo interceptará y lo “apurará”, esto, él supone, hará que P. modifique su conducta y se aleje de sus amigos.

¿Quién será el agente del límite?, ¿qué intentan los padres al depositar en otro la efectivización de un borde al accionar de P? ¿Una nueva versión del anonimato en relación a un hecho y sus consecuencias?

Eufemismo puesto en acción para no decir aquello de lo que se trata, quién pone el límite y quién afronta las consecuencias del hecho de poner límites.

Estoy hablando de la incomodidad de afrontar las consecuencias de lo dicho o lo hecho. Incomodidad que abre a la posibilidad de la aparición de un lugar “tercero”, esto es una salida a la agresividad especular para que dé lugar a la aparición de la palabra. Es decir una no descarga directa, proceso secundario en movimiento y de allí la posibilidad de bordear el actuar e ir instaurando el pensar.

Cuando el agente no está responsablemente en la escena la descarga recorre su destino de manera directa.

La clínica de la incomodidad es el intento de lograr la responsabilización del sujeto de lo por él consumado. Modo de estar en la escena y de elaborar lo producido.

Incomodidad como recorrido elaborativo.

Para finalizar, propongo pensar en un modo discursivo que podríamos llamar el lenguaje de lo técnico, como una forma que, amparada en ciertas formulaciones del discurso científico, deja por fuera lo subjetivo. Por ejemplo, el hablar de un trastorno elude hablar del padecimiento de un sujeto. Se instala la cuestión del ”hacer bien” sin que medie un sujeto que haga y se implique en sus dichos y los hechos dejando por fuera cualquier singularidad o interrogación. Desde mi punto de vista la instalación de estos discursos técnicos, acompaña el modo de vinculación actual, acentúa la distancia entre lo dicho y lo hecho que el eufemismo se empeña en disimular. Podríamos decir que la coherencia entre el decir y el hacer sigue ocupando un lugar preponderante en todo proceso de estructuración subjetiva.

Este recorrido refiere a situaciones, hechos cotidianos, ordinarios, algunos extraordinarios, que han generado o generan consecuencias subjetivas y que, en ocasiones, aparecen en nuestra consulta invitándonos a sostener la tensión de la incomodidad que implica el camino para intentar la coincidencia entre lo dicho y lo hecho.

**Bibliografía**

**Freud Sigmund**

El Malestar en la Cultura( 1930) .Amorrortu Editores T XX I

Los Dos Principios del Acaecer Psíquico (1911) Amororrtu Editores T XII

Pulsiones y Destinos de Pulsión (1915). Amorrortu Editores T XVI

Sobre la Psicogénesis de un caso de Homosexualidad Femenina (1920). Amorrortu Editores T XVIII

**Saenz Dalmiro** ¿Quién, yo? (1983) Torres Agüero Editor